

La utopía banal: la urbanización, la globalización y lo anti-bucólico en *Últimas noticias del paraíso*

Mac John Wilson
Rutgers University

“Yo compraré algunas ovejas y todas las demás cosas que al pastoril ejercicio son necesarias, y llamándome yo «el pastor Quijótiz» y tú «el pastor Pancino», nos andaremos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos o de los caudalosos ríos.”

Don Quijote de la Mancha, (segunda parte)

Desde el primer párrafo de la novela *Últimas noticias del paraíso*, ganadora del Premio Alfaguara de Novela 2000, la autora española Clara Sánchez destaca los efectos que tienen las comunidades residenciales burguesas en las periferias de las ciudades grandes en España –las llamadas urbanizaciones– sobre la naturaleza: “Al principio, hasta que los llanos y las pequeñas colinas no se llenaron de chalets, casi todo era un gran solar donde el verano era verano y el invierno era invierno” (*Noticias* 9). En este *bildungsroman* posmoderno, el narrador, un chico joven llamado Fran que se ha criado en medio de este paisaje cambiante –un espacio del campo y de la ciudad y de ninguno de los dos a la vez– proporciona al lector una perspectiva filtrada a través de la urbanización hacia todo, incluso la naturaleza. La ‘naturaleza’ que evoca su percepción en la novela es la del concepto de una “superficie” como la define Kate Soper en su libro *What is Nature?* Es la que se ha usado como referente opuesto a todo lo que proviene de lo urbano o industrial; es la ‘naturaleza’ de experiencia inmediata y que apreciamos desde el punto de vista estético, la que contaminamos y conservamos (Soper 156). Así nos damos cuenta de que, aunque Fran reconoce el cambio *visual* que se ha generado en el paisaje, también reconoce el cambio *ambiental* al describir el solar como espacio prístino en el que el clima se mantenía por sí solo, sin interferencia humana; un lugar, efectivamente, de pre-urbanización.

Irónicamente, esta perspectiva contradice el ideal en que se originó el concepto de organizar comunidades como las urbanizaciones: el de crear un modelo de una sociedad utópica resultante de una vida civilizada entrelazada con el mundo natural: un ideal cuyos hilos van desde la Roma del primer siglo hasta la Inglaterra del siglo IX y los Estados Unidos del siglo XX. Desde estos orígenes, y con afán escapista, el formar urbanizaciones en las afueras de ciudades modernas occidentales se ha visto como un proyecto suscitado por fantasías bucólicas; un proyecto que, aunque empezó siendo un privilegio aristocrático, se propagó, se concretó y se mercantilizó con el crecimiento de la burguesía.

Si bien en *Últimas noticias del paraíso* la naturaleza no cumple un papel central en la trama narrativa, a través de la perspectiva de Fran, y desde los márgenes, la naturaleza protagoniza varios papeles periféricos que le hacen afirmar y negar, a la vez, la idea de la urbanización como espacio bucólico. Por más que el término *bucólico* lleva consigo varios niveles de significación, el sentido en que cabe mejor para el trasfondo de la novela de Sánchez es el ideal bucólico que promovían pensadores de los siglos XVIII y XIX como Thomas Jefferson. Este ideal se refiere al concepto práctico de diseñar una sociedad en la que los humanos residen de tal forma que tienen contacto beneficioso y constante con la naturaleza, además de vivir pacíficamente el uno junto al otro (Marx 73-74). Con un trasfondo así, *Últimas noticias del paraíso* pertenecería a la tradición literaria del bucolismo; sin embargo, al afirmar y negar insistentemente la posibilidad de que la urbanización sea idílica, puede ser leída como *anti-bucólica*.

Anti-bucólico como término se ha utilizado para identificar desde la parodia – señalando a los pastores Quijótiz y Pancino, por ejemplo– hasta la literatura que muestra la vida rural desde una perspectiva realista. El sentido que es más semejante a lo que se lee en la novela de Clara Sánchez es, no obstante, el que se ha calificado como “celebratorio aunque correctivo” y a veces satírico, que ofrece el crítico literario Terry Gifford (134).¹ Es decir, además de expresar una inversión irónica en el movimiento bucólico en que el protagonista se escapa *a* y no *de* la ciudad, la novela articula su calidad anti-bucólica a través de unos personajes que buscan refugiarse en la naturaleza y de otros que la rechazan al ignorarla como cualquier otro producto cultural de una sociedad consumista. Del mismo modo hay personajes en la narrativa que hacen ambas cosas. Lo que este trabajo propone es que al presentarse como anti-bucólica, *Últimas noticias del paraíso* revela no solo la alienación que siente, y la ambivalencia que tiene el humano occidental frente a la naturaleza, sino el rol que tiene la globalización en la propagación de esas alienación y ambivalencia a través de las urbanizaciones en una España de la postransición.

Que una urbanización sea la escena de una novela española contemporánea de alguna forma refleja la afiliación de España a la comunidad occidental, y en especial a la órbita norteamericana, a través de la globalización de la cultura. En la novela de Sánchez, esta conexión se muestra a través de los espacios y actividades centrales de la vida del joven narrador que están basados en el consumo capitalista: el hipermercado, la televisión, el gimnasio y el movimiento entre la ciudad y la urbanización, entre otros. Tal como se presenta en la novela, la urbanización arcádica, en el contexto capitalista, ha dejado de ser un lugar que ofrece al humano una posible reconexión positiva con la naturaleza –reconexión que no es arruinada ni por el dolor ni por el sudor que tradicionalmente se asocian con la relación humano/naturaleza– para ser un lugar que ofrece un espacio pasivo en el que saciar los deseos a través del consumo (Fishman 49). El ocio gozoso y sofisticado en lo bucólico, por ejemplo, se impone en la novela como una anestesia social que atonta al protagonista hasta tal punto que ni se defiende de los puños de un rival, por ejemplo (*Noticias* 234-235). Sin embargo, el elemento natural en

¹ “celebratory whilst corrective” traducción mía.

la visión idílica del barrio periurbano moderno no se desvanece totalmente en la novela. Y el hecho de que la naturaleza y el contacto buscado con ella sigan vigentes como componentes integrales de la urbanización demuestra la ironía trágica que puede conllevar la representación de un espacio creado supuestamente para acercar al humano a la naturaleza, aunque en realidad lo aleja. La sección de jardinería del hipermercado, por ejemplo, busca dar una experiencia a modo de sucedáneo del medio ambiente (Oropesa 74).

Lo que *Últimas noticias del paraíso* ofrece como discurso sobre los conflictos y desafíos actuales en la relación ser humano/naturaleza es una reflexión acerca del rol de las ansias bucólicas que se intentan consumir a través de proyectos de ecología humana en un mundo en crisis ambiental. Aunque el contexto ambientalista es relativamente contemporáneo, por lo menos en su exigencia de un estado de emergencia, las ansias bucólicas tienen una trayectoria extensa que forma parte no solo de la historia de la civilización moderna, sino también de la historia de la literatura occidental. Y para los propósitos de este trabajo, hace falta hacer hincapié brevemente en los puntos claves de la historia bucólica que subyace al modelo de la urbanización que Sánchez retrata en *Últimas noticias del paraíso*.

En su estudio acerca de los orígenes de la urbanización moderna y burguesa, Robert Fishman traza desde la Roma antigua hasta los Estados Unidos actuales una evolución que partió del diseño de una nueva clase socioeconómica para simular un poder aristocrático –y de esta manera consolidar su nuevo estatus como clase emergente del éxito industrial–; el trabajar en la ciudad y vivir en el campo llegó a ser, y sigue siendo, un modo de vivir en un micromundo, una forma de sociedad autónoma a medio camino entre la ciudad y del campo (Fishman 9). La urbanización moderna del mundo occidental y anglosajón, “the suburbs,” es precisamente eso: el espacio geográfico y cultural entre la ciudad y el campo.

El hilo que une las distintas versiones de la urbanización a lo largo de su historia, hasta llegar a la versión recreada en la novela, es el intento de acercamiento de un sujeto urbano al campo, o a la naturaleza, y su huida de la ciudad. Como esta huida no se podía producir sin una base económica –a no ser que el deseo fuese vivir una vida ermitaña–, no es sorprendente que los deseos bucólicos se hicieran realidad en paralelo con la Revolución Industrial en Inglaterra. La Revolución Industrial no solo proporcionó el capital con que movilizarse, sino que también causó efectos desastrosos en el medio ambiente de las ciudades, lo cual impulsó a emigrar al campo a todos aquellos que tenían los medios para hacerlo (Fishman 9). De modo que las urbanizaciones fueron proyectadas primero por las clases burguesas como casas relativamente aisladas –utilizadas exclusivamente los fines de semana– y luego como comunidades socio-religiosas unidas por la voluntad de tener existencias vinculadas entre sí y por la convicción de que había que ocuparse del mantenimiento del espacio *privado* para el provecho *público* (Fishman 47-48, 55). De esta forma, la urbanización fue tal vez asemejándose, cada vez más, a una utopía.

El éxito de estas comunidades precipitó la creación de un nuevo rincón en el mercado inmobiliario, y su estructura física (el aspecto quizás más imitable) atrajo a

varios arquitectos como John Nash para crear modelos para replicar y mercantilizar la experiencia de la urbanización (Fishman 62-64, 71-72). Aunque se fueron diluyendo los lazos religiosos de las primeras comunidades, los barrios suburbanos siguieron creciendo igual gracias a sus principios de unión geográfica y socioeconómica entre familias, y de comunión entre los humanos y el mundo natural. Esta forma de urbanización burguesa fue afianzándose en el mercado del mundo anglosajón y fue exportada gracias a arquitectos y a paisajistas norteamericanos como Fredrick Law Olmstead, quien diseñó una de las primeras urbanizaciones en los Estados Unidos (Fishman 104).² Y el concepto capitalista norteamericano de urbanización como arcadia evolucionó hasta constituirse en la forma de comunidad residencial más convencional (Fishman 116). Esta estructura comunal se ha mercantilizado de tal manera que el modelo de urbanización que proclama un supuesto vínculo bucólico entre el ser humano y la naturaleza ha sido evocado con ironía por escritores y poetas norteamericanos del siglo XX como John Cheever y Billy Collins, entre otros.³ Es esta misma ironía la que subyace en la relación entre los personajes y las formas de la naturaleza en *Últimas noticias del paraíso*.

La urbanización que sirve de escenario a *Últimas noticias del paraíso* destila la misma ironía que su par norteamericano. La historia de las urbanizaciones en España, según se nos muestra en la novela de Sánchez, es relativamente breve. De acuerdo con su autora, la urbanización como espacio residencial a caballo entre la ciudad y el campo constituye una novedad en el urbanismo español (“Entrevista” 77-78). Aunque hubo un intenso crecimiento urbano en las ciudades españolas como Madrid después de la Revolución Industrial, una de las pocas urbanizaciones que fueron planeadas en un estilo similar a las de Inglaterra y los Estados Unidos es ‘La Ciudad Lineal’ de don Arturo Soria y Mata, en el paso del siglo XIX al XX (G. Collins 14). Pese a que hay claras diferencias entre el diseño del proyecto de Soria y Mata y el “suburb” de Olmstead o la “garden city” de Ebenezer Howard, las similitudes asoman en el objetivo común de la mercantilización de un estilo de vida vinculado a un espacio tan físico como literario (Sambricio 149-151). Aunque existe el antecedente de la construcción de La Ciudad Lineal a principios del siglo XX, no es hasta la época de la postransición española que las urbanizaciones, como se las conoce hoy en día, tienen su inicio. La razón de este florecimiento de poblados en los espacios “periurbanos” se explica por el crecimiento económico capitalista del libre mercado (González 288). Así, la forma de urbanización que se aprecia en *Últimas noticias del paraíso*, donde se dan la mano el contacto humano con la naturaleza y la cultura del ocio y del consumo, tiene antecedentes en el mundo anglosajón. Producto tan mercantilizado como cualquier otro en una sociedad

² Olmstead también es conocido como uno de los arquitectos de paisajes que diseñó Central Park en Nueva York (Fishman 104).

³ “The Golden Years” de Collins juega particularmente con la ironía de los nombres que se dan a estas comunidades: “All I do these drawn-out days / is sit in my kitchen at Pheasant Ridge / where there are no pheasants to be seen / and last time I looked, no ridge” (1-4), [“Lo único que hago en estos días tan largos / es pasar el tiempo en mi cocina en Colina del Faisán / donde no se ve ningún faisán / y a última hora, ninguna colina” (traducción mía)].

consumista suscitada por la globalización, el “suburb” norteamericano imitado en la España de la postransición deja ver sus *efectos* y sus *defectos*, aunque sin el contrapeso histórico que tiene en el (los) país(es) de los que irradió. Por supuesto, el impacto fuerte, aunque superficial, que causa la exportación e importación de cultura que define la globalización, es más notorio en los países en los que es más o menos una novedad. España se puede incluir entre estos países.

Según la crítica Teresa Vilarós, la globalización de la economía capitalista empezó a afectar a España antes ya de la muerte de Franco y de la subsiguiente transición a la democracia (*El mono* 14). De hecho, durante su última década y media, el régimen franquista fue, irónicamente, a la vez el río que aislaba a España culturalmente, y el puente que la unía económicamente al resto del mundo (Vilarós, “Banalidad” 37). Esa misma ambigüedad en la política exterior es la causa de que la globalización se extendiese por varias décadas. La puerta principal por la cual quiso entrar España al mundo económicamente globalizado siempre fue Europa. No obstante, el dominio económico, militar y cultural de los Estados Unidos se impuso también a España, seguramente desde la década de 1950 en que se firmaron varios “acuerdos de desarrollo” entre los dos países (Vilarós, “Banalidad” 40). Con la muerte de Franco y el proceso de transición que le siguió, España se incorporó plenamente al mundo globalizado, con hitos como el del tratado de Maastricht de 1993 (Vilarós, *El mono* 1, 3). Y es este vínculo entre capitalismo y cultural el que queda identificado como señal más directa de la globalización española en *Últimas noticias del paraíso*.

En un primer plano, la importación de cultura capitalista a España queda intensamente reflejada en el lenguaje de la novela. No solo están las marcas de coches (“Alfa Romeo” 9, “Land-Rover” 22 y “Audi” 107) y de ropa (“Nike” 11, “O’Neill” 31 y Cartier “107”), sino hasta los sobrenombres que da Fran a sus padres sobrevenidos, “Míster Piernas” (20) y “Alien” (12), reflejan la influencia que tiene el inglés en el nivel más coloquial del idioma. Además de en el lenguaje, la máquina cultural del capitalismo euro-americano se perfila en la urbanización que es recreada en la novela en la forma del Hipermercado y el Centro Comercial en el que pasa Fran muchos de sus días, evitando ir a la escuela, cenando, vagando o trabajando (Oropesa 67-8). Para el narrador, la falta de relación entre ciudadano y estado –cuyos únicos lazos públicos visibles son la escuela, el “Centro Cultural” (*Noticias* 12), la piscina comunitaria (*Noticias* 76) y la policía (*Noticias* 59)– contribuye a que la civilización se defina por los espacios comerciales (*Noticias* 75-76). Quizás la forma en que la influencia de la globalización se materializa más poderosamente en la vida del joven protagonista sea a través de la cultura visual, específicamente de la televisión y el cine.

Al mirar la televisión, el Fran jovencito encuentra cómo sobrellevar los problemas domésticos causados por la urbanización: “En aquella confusa época de mi vida chupé mucha tele, series a mediodía, por la tarde y por la noche. Me daban la vida del mismo modo que a mi madre se la daban las pesas, la sauna e imagino que el monitor” (*Noticias* 21). Y luego, siendo ya un hombre joven y trabajando en el videoclub, Fran fantasea con tener mucho dinero mientras ve películas, y su conocimiento cultural pronto se basa en las ideas de iconos del cine norteamericano como Orson Welles y

Robert de Niro (*Noticias* 148-150). Es así como la urbanización como extensión de la globalización nutre una cultura de “vida de adentro”. Este efecto, como ya hemos visto, es inverso de alguna manera a los propósitos iniciales del modelo de urbanización que se retrata en la novela. Lo humano se margina del mundo natural igual que los espacios privados de los espacios naturales del pueblo.

La cuestión de la representación en la novela es de primera importancia si se tiene en cuenta la subjetividad de la narración en primera persona. Obviamente, por culpa de su subjetividad, Fran no puede ser el narrador más fiable. Puede que desde la perspectiva de un hombre joven la urbanización no se vaya a ver nunca como el paraíso esperado, mas lo que llega a ser la clave que revela la importancia de la perspectiva de Fran es, entonces, el hecho de que no solo haya vivido toda su corta vida en la urbanización, sino también que pertenece a la primera generación de su comunidad en hacerlo (*Noticias* 250). Esto permite mostrar el efecto directo que puede tener la importación de un modo de vida sobre una cultura, porque Fran es una *tabula rasa*, como el campo lo es para la urbanización. Así, la calidad de *bildungsroman* de *Últimas noticias del paraíso* se reorienta hacia lo comunal. Lo que el lector llega a entender, sin embargo, es que el aprendizaje vital que se hace en una urbanización, y que tiene características importadas, no sigue la trayectoria tradicional: es banal, sin lecciones claras, sin motivaciones positivas ni futuro previsto. Sánchez hace, asimismo, patentes estas calidades subjetivas al discriminar en la novela la memoria y la actualidad. De alguna manera, al actualizar la narración, la novela rompe con cualquier impulso bucólico que podría inferirse de la mirada hacia el pasado. Y la segunda parte de la novela deja claro que el narrador/protagonista vive día a día en una bruma de aburrimiento cotidiano en donde el paraíso que busca se identifica en la megaciudad con una extranjera exótica (*Noticias* 220). Fran quiere escapar de la banalidad bucólica y si no lo hace a través de la cultura consumista, lo hará por el cauce de sus fantasías urbanas.

Además de las señales directas y superficiales que ha impreso la globalización capitalista en la vida de Fran (la televisión, la ropa, el conocimiento cultural) quedan en el trasfondo los efectos secundarios más poderosos. Si se tiene en cuenta que *Últimas noticias del paraíso* es una novela que se sitúa en una urbanización, y que este modelo de comunidad tiene una historia que se basa en el ansia bucólica, el efecto que tiene la urbanización sobre la relación entre lo humano y la naturaleza revela uno de los efectos de la globalización: la ambivalencia del humano frente al mundo natural. Efectivamente, la novela, al tratar el tema de la vida en una urbanización cuyo modelo ha sido importado desde Norteamérica, está tratando ya el tema bucólico (Buell 37). Clara Sánchez destapa, no obstante, el mito bucólico de la urbanización al revelar la ambivalencia que crea. *Últimas noticias del paraíso* va en contra entonces de la idealización de la naturaleza y de la relación del humano con ella, y en esa inversión irónica la novela se hace anti-bucólica. Como se verá, la ambivalencia de los personajes ante la naturaleza, particularmente de Fran, está articulada por lo que la motiva: entre influencias capitalistas e inspiración bucólica, entre lo visual y lo físico, entre la nostalgia

y el presente. La ambivalencia se resuelve entre lo que atrae al humano a la naturaleza y lo que hace que la rechace.

Por más que la naturaleza cumple un papel periférico en la trama de la novela, es un telón de fondo palmario: “Al fondo de nuestras vidas estaban las montañas y más cerca lo que fueron sembrados, cubiertos día a día por vastas extensiones de chalets adosados, pareados y aislados con o sin piscina y con césped en los jardines [...] Los pinares. Los olivos” (*Noticias* 18). La naturaleza como algo sobre lo que se basa la vida no se puede ignorar por completo en la urbanización. Hay una distinción, sin embargo, entre la forma que toma la naturaleza dentro de la urbanización y la que toma fuera de ella, desde sus márgenes. Esta distinción en los ojos y en las acciones de Fran y de otros se vuelve insignificante o borrosa. Sánchez, como para señalar la verdad irónica de la urbanización como espacio bucólico, presenta las afueras de la urbanización como un lugar anti-bucólico:

Y cuando nos alejábamos con las bicis hacia los búnkers de la Guerra Civil, el pequeño y sucio rebaño de ovejas que lentamente iba y que lentamente venía. El rebaño quieto en medio del campo como los árboles, las florecillas y las nubes en el cielo. Las graveras y una laguna ennegrecida por arbustos de un verde anormalmente oscuro. La fábrica de yeso al otro lado de la autopista. (*Noticias* 18)

Esta frase claramente bucólica –escrita con el fin de dejar congelada la escena, como si estuviese pintada en estilo paisajista– está impregnada de imágenes de ruinas de guerra, muerte, miedo, marcas de la industrialización, llagas de la modernidad. Para Fran, en los márgenes de la urbanización se encuentran tanto las escenas que inspiran lo bucólico como las que reflejan lo anti-bucólico.

De todos los casos de naturaleza marginal que aparecen en la novela, el lago, el bosquecillo de pinos y la cima de una montaña llegan a representar zonas dialécticas de experiencia frente al mundo natural para distintos personajes. Para Fran, el lago es un lugar que inspira un temor que tiene relación con el sentimiento de otredad: “El lago era raro y feo. Por eso íbamos allí, sobre todo al anochecer, para sentir un poco de miedo” (*Noticias* 18); pero para Edu, el amigo de Fran, el lago sirve como inspiración literaria (*Noticias* 18). El lago también llega a ser una apertura posible para romper para siempre la imagen bucólica de la urbanización, cuando Fran y Edu descubren que a causa de algún vertido tóxico que ha contaminado el lago, los animales se están muriendo (*Noticias* 60). Claro ejemplo de lo anti-bucólico, el lago llama la atención sobre la relación obligatoria entre lo humano y la naturaleza con lo que el ecocrítico Lawrence Buell llama el “discurso tóxico”, que puede ser definido como una “ansiedad expresada que surge de la percepción de una amenaza de riesgo ambiental debida a una modificación química hecha por alguna acción humana” (30-31).⁴

En la novela, al enterarse de la contaminación del lago, los residentes de la urbanización relacionan directamente la salud de la naturaleza con la vida humana: “La gente enfurecida decía: Mira que si le da por beber a algún niño” (*Noticias* 67). Buell destaca en este tipo de discurso ansioso el poder que tiene de romper la imagen bucólica

⁴ “Toxic discourse” y “expressed anxiety arising from perceived threat of environmental hazard due to chemical modification by human agency.” La traducción es mía.

y que puede servir como paso hacia un cambio ecocultural que, a la vez, abre la visión del mundo del humano suburbano (38). No obstante, en *Últimas noticias del paraíso* la quiebra que produce el descubrimiento de las aves muertas en el lago es, a fin de cuentas, temporal. Fran reconoce que “la superficie, o sea, la vida [ofrecida por la urbanización] es inquebrantable y que no se conmociona por mucho tiempo” (*Noticias* 57). A pesar de que el ambientalismo parece no poder perdurar en la imaginación popular de la urbanización, la naturaleza, aquí representada por el lago, sí puede mantenerse como el ancla de una verdad fundamental:

Por debajo del Híper, del Zoco Minerva, del futuro Centro Comercial Apolo, de los Multicines, del parque –en que se concentraban los que iban desde los trece hasta mi edad rodeados de botellas de calimocho–, del griterío de los niños y de los pájaros, por debajo de la Pizzería Antonio con sus patatas rellenas de beicon, del recuerdo de la piscina comunitaria con olor a cloro y a césped machacado por los cuerpos semidesnudos, de los capós levantados de los coches de donde cientos de manos extraían miles de bolsas con la compra para la semana, por debajo estaba *el lago y la muerte*. (*Noticias* 75-76 cursiva es mía)

El juego del simbolismo utópico y su contraste abrupto con el símbolo de la muerte que representa el lago para Fran es en esta frase un juego anti-bucólico porque incluye la naturaleza en ambos lados del contraste superficie/fondo, que es un motivo recurrente en *Últimas noticias del paraíso*. Aquí la naturaleza superficial ofrece espacios burgueses de ocio, rebeldía adolescente y nostalgia junto a espacios y acciones burguesas de consumo. Podemos decir que ésta es la fórmula bucólica capitalista-consumista que proporciona la urbanización (Teague 158-159). La naturaleza del fondo se yuxtapone de tal manera que el lector siente que se puede descender en la conciencia de Fran a través de la banalidad de la relación burguesía/naturaleza hacia una verdad del misterio fundacional ofrecido por el lago.

La visión medio enfermiza del lago como una verdad subyacente de la relación humano/naturaleza, que se repite dos veces más en la novela (*Noticias* 59, 288) queda atenuada con la experiencia que tiene Fran en el bosquecillo de pinos, también al margen de la urbanización. Al pasear al perro de Edu, Fran ve que lo que ofrece el bosque de pinos es otra verdad que poco perciben los habitantes de la urbanización:

Hacía ya días que había cesado de llover, sin embargo, había algo en el aire que indicaba que había llovido mucho. Daban ganas de respirar hondo. Los pinos se iban juntando y formando una sombra cada vez más alejada y compacta. [...] La vereda no se podía comparar con esto, no entendía cómo los de la vereda no traían aquí a sus perros, pero la costumbre es más fuerte que el ansia de renovación. (*Noticias* 50)

El contraste es claro: el lago es la muerte; el bosque es la renovación. Los dos lugares parecen representar los dos polos de la misma verdad. Lo que une estos dos lugares es que son ignorados por muchos residentes de la urbanización en favor del ocio y de los hábitos de la cultura suburbana. Efectivamente, lo que lleva a Fran al bosque no es ni la búsqueda de la renovación ni las ganas de ver el perro en su hábito natural, según explica en otra ocasión (*Noticias* 280), sino el hecho de ir en busca de consejo amoroso y filosófico de Alien, el hombre, como indica su apodo, marginal dentro de la urbanización. Que a Fran el motivo para visitar el bosque esté principalmente separado del sitio

natural, se concreta en su negación de buscar luego la verdad última en la soledad en medio de la naturaleza.

En la segunda visita al bosque que se cuenta en la novela, la conversación entre Alien y Fran confirma la visión del mundo que tiene el protagonista en cuanto a los límites del papel de la naturaleza como agente para trascender la superficialidad del ocio y el consumo. Al sentir que Fran busca consejo, Alien le propone que suba a la cima del “Nido,” un monte cercano, porque “purifica la mirada, los pulmones, proporciona perspectiva” (*Noticias* 118). Fran, confundido por el consejo, reflexiona sobre si tal experiencia podría dar frutos: “¿Qué me estaba queriendo decir con esto? ¿Me estaba hablando en clave poética? Ir hasta el Nido y luego ascenderlo era lo que menos me apetecía del mundo. [...] Me daba asco solo pensarlo. Nunca he entendido los esfuerzos inútiles” (*Noticias* 118). Aunque Fran va al bosque para pedir el consejo de Alien, rechaza el consejo que le da. Alien, como el personaje marginal de la novela y el ciudadano marginal de la urbanización, parece entender la capacidad que tiene la naturaleza como fuente de sabiduría, pero Fran interpreta, irónicamente, el consejo ‘impráctico’ como una forma de ansia bucólica. Esta reacción de asco complementa la opinión que él tiene de visitar el lago y, de esta manera, la dialéctica de ambivalencia – integrada por el lago (abajo), la montaña (arriba) y el bosque (alrededor)– se desarrolla en el narrador.

Si bien la ambivalencia de Fran frente a la naturaleza de los márgenes de la urbanización está basada en la negación de la importancia de la diferencia entre la naturaleza controlada por el hombre y la que resulta más salvaje, la ambivalencia de Fran y de los habitantes de la urbanización frente a la naturaleza dentro de los límites de su micromundo está basada en que la ven como otro bien más para consumir y desechar. Esta mercantilización de la naturaleza permite la visión anti-bucólica en la manera en que presenta el mundo natural dentro de una urbanización como un espacio de los extremos –lo banal, lo ignorado, lo cotidiano frente a lo sublime, lo apreciado y lo poco común– de la misma estirpe. Uno de los resultados de esta mezcla posmoderna de los opuestos binarios es la ironía de llamar a la urbanización lugar bucólico o paradisíaco, porque termina siendo un lugar de conformidad, falto de deseo y de pasión. No es que la gente no siga buscando su propio rincón del paraíso: es que no lo busca en el mundo natural sino en el consumismo.

Es como bien de consumo que la gente del mundo suburbano de Fran parece percibir la naturaleza. Cuando en noviembre el otoño empieza a refrescar y los árboles pierden sus hojas, la cultura del gimnasio vuelve a beneficiarse de la hibernación suburbana y Fran nota el cambio:

En los exteriores del Híper los barrenderos habían acumulado las hojas de los árboles que lo rodeaban en dos grandes montones donde se revolcaban los chiquillos y los perros. [...] El aire era puro, entraba en los pulmones como un vaso de agua fresca. Las calles estaban más vacías que nunca [...]. Por el contrario las instalaciones del polideportivo, incluida la cafetería, estaban a reborar de gente vestida de tenista; y la piscina, cubierta de preciosos bañadores y gafas aerodinámicas. (*Noticias* 31)

La ironía es sutil pero efectiva: el pueblo pone precio a la naturaleza en la negación de ella. El mundo consumista, representado aquí por el Híper y el polideportivo, quiere

depurar el lado sucio o chocante de la naturaleza, como si fuera un producto pasado de fecha. Sin embargo, hay otro mundo que la quiere celebrar. Son los perros y los chiquillos los que representan una inocencia que puede tener una relación apasionada con la naturaleza. Fran experimenta también cierta satisfacción al estar separado de las masas suburbanas que asumen la vida como algo corporal al cierto que, en cierta medida, artificial. Por el contrario, Fran siente su cuerpo con solo respirar. El afán de la masa de alegrarse de haber hecho una buena compra impide percibir la verdad. Hay una separación con respecto a la naturaleza como la del nadador provisto de “gafas aerodinámicas” con respecto al agua.

Otro efecto de la mercantilización de la naturaleza en la novela es el alejamiento del consumidor del ámbito del misterio y de la maravilla. Se espera de una manufactura garantías de calidad y valor, la naturaleza se mide por su utilidad. Solo cuando las expectativas de valor trascienden por arriba o por la naturaleza es percibida como algo que va más allá del valor del mercado:

Lo que [la banalidad] lleva a pensar que en este planeta donde la vida brota bajo cualquier piedra, en cualquier piedra, en cualquier charca, en cualquier pequeño y árido pedazo de tierra, incluso en las aguas oceánicas más profundas, oscuras y heladas, en el fondo la vida nos parece insignificante sin importancia y por eso nos matamos. Por el contrario, si en alguno de los planetas de nuestro sistema halláramos un indicio de la vida más elemental que pueda existir, la conservaríamos como oro en paño. (*Noticias* 127)

Solemos conocer el poder increíble de la naturaleza a través de nuestros sentidos modernos machacados por la sobrestimulación constante de los medios de comunicación. Lo maravilloso se vuelve banal e insuficiente al compás de vida actual, y hasta la vida humana pierde sentido. En *Últimas noticias del paraíso* esta idea no-bucólica se inclina hacia lo anti-bucólico al hilo de los motivos románticos de la falacia patética y el sublime.

Los ejemplos de lo sublime en la novela son bien anti-bucólicos porque buscan templar lo romántico sin negarlo por completo. Es decir, ya en el episodio del rechazo a subir al “Nido,” lo sublime para Fran se en las cosas inesperadas pero sencillas: “Por las calles fluían riachuelos de agua clara que purificaban el suelo rojizo de las aceras y que me empaparon por completo las botas. Un gran baño caído directamente del cielo. Nunca ningún aspecto de la urbanización había sido tan intenso” (*Noticias* 45). Tradicionalmente, lo sublime de una tormenta sería la tormenta misma –con toda la violencia romántica de su viento y relámpagos–, no el agua que corre por las aceras el día después. Esta ironía anti-romántica, y por tanto anti-bucólica, llama la atención o bien sobre las pocas cosas que pueden representar lo sublime en la vida suburbana o bien sobre lo poco sublime que es la naturaleza organizada por el hombre que pone énfasis sobre algo tan minúsculo es el como agua en la calle o como, según vimos antes, sobre el amontonamiento de hojas en la calle (*Noticias* 113).

La falacia patética en la novela es, como lo sublime, anti-bucólica porque altera la premisa al no resultar tan exagerada. O sea, que parece que el mundo se nubla o se aclara en paralelo a las emociones, mas no son siempre las emociones del narrador las que conmueven los elementos. Después de que la hermana de Edu, Tania, le cuente a Fran sus problemas, reflexiona Fran sobre la contradicción del momento y de sus

propios sentimientos: “Daba la impresión de que el universo se hubiera alejado de la Tierra hasta no poder verse y que el planeta se hubiese quedado completamente solo, aunque yo en la soledad de Tania era feliz” (*Noticias* 48). Para Tania el ambiente es quizás suficiente para sentir tristeza, pero a Fran la misma circunstancia lo alegra. Y hay por lo menos dos momentos más en la novela en que la naturaleza, en vez de reflejar los sentimientos *a posteriori*, los presagia o los precipita (*Noticias* 229-230, 273). En fin, en lo anti-bucólico la banalidad que produce el ocio consumista, al menospreciar la naturaleza, llega a perder efecto solo cuando hay un rompimiento de lo cotidiano: por la naturaleza misma, como en el caso de lo sublime, o por la emoción humana, como en el caso de la falacia patética.

La banalidad de la vida suburbana en *Últimas noticias del paraíso* se rebela contra su título. El lector llega a conocer que por eso mismo el paraíso no es un modelo de comunidad mercantilizada sino la cama con la amante (*Noticias* 220). Como si fuera anti-bucólica extrema, la novela orienta el deseo hacia la ciudad rechazada (Lozano 263). Madrid es el espacio del deseo nombrado que siempre está “al final de la autopista” (*Noticias* 149). La urbanización es la realidad banal que carece de un nombre más que la muy repetida frase de “la ciudad más ___ del mundo,” substituyendo el espacio blanco por “perezosa,” “cotilla,” “dormilona” o bien “ociosa” (*Noticias* 222, 262, 275, 287). De modo un tanto tragicómico, Fran se escapa por fin de la urbanización, pero solo gracias a que tiene la suerte de recibir una herencia clandestina por causa de la muerte misteriosa de su vecino. Para Fran y otros el experimento entre campo y ciudad ha fracasado y, como muchos de sus compañeros, él y su familia se mudan a un apartamento en Madrid, lejos del “rebaño quieto” del campo, aunque, irónicamente, justo enfrente del gran espacio verde urbano que es el Parque del Retiro (*Noticias* 287).

Últimas noticias del paraíso es un retrato de una urbanización que, en realidad, sigue el camino que otras novelas, como las de John Updike, habían iniciado. La banalidad y la ironía de la vida cotidiana son supuestas utopías que asomaron antes en la literatura y en el arte de países como los Estados Unidos e Inglaterra, los cuales tiene una historia en común en lo relativo a las urbanizaciones.⁵ Pero en este punto está cifrada la primera diferencia entre *Últimas noticias del paraíso* y los otros ejemplos. La novela de Sánchez se ubica en la España de la postransición, en medio del torrente de la globalización y de los relativamente bruscos cambios que suscitaron los acuerdos de “desarrollo” firmados entre Estados Unidos y España, en el marco del neoliberalismo del momento (Oropesa 65). Lo que el lector encuentra en la novela es la raíz de muchos problemas de la posmodernidad, entre los que se cuenta la crisis medioambiental inmersa en la ambivalencia frente a la naturaleza de la burguesía. Fran, paradigma del joven burgués, muestra, quizás definitivamente, esta ambivalencia al negar las ansias de vincularse al mundo natural y a la vez de sentir una conexión subyacente con la

⁵ Unos ejemplos de obras anglas que retratan algo parecido a la vida banal en una urbanización como la de *Últimas noticias del paraíso* serían, entre muchos, las películas destacadas, *The Graduate* (1967) de Mike Nichols y *American Beauty* (1999) de Sam Mendes, y las no tan destacadas, *The 'burbs* (1989) de Joe Dante. Entre las amplias obras de literatura, además de las obras de John Cheever, John Updike y Rick Moody, se pueden mencionar como ejemplos *The Stepford Wives* (1972) de Ira Levin, *The Buddha of Suburbia* (1990) de Hanif Kureishi y la obra de teatro *subUrbia* (1994) de Eric Bogosian.

naturaleza a través de experiencias con ella. Su ambivalencia es el hilo que une esta narración anti-bucólica. En lo que se podría interpretar como una confirmación de dicho estilo, la novela termina mostrando las ansias de Fran para encontrar el paraíso de verdad.

Recibido 6 septiembre 2011

Aceptación de la versión corregida 1 marzo 2012

Obras citadas

- Buell, Lawrence. *Writing for an Endangered World*. Cambridge: Belknap, 2001. Print.
- Collins, Billy. "The Golden Years." *Balistics: Poems*. New York: Random, 2008. Print.
- Collins, George. "The Ciudad Lineal of Madrid." *The Journal of the Society of Architectural Historians* 18 (1959): 38-53. Print.
- Fishman, Robert. *Bourgeois Utopias: The Rise and Fall of Suburbia*. New York: Basic Books, 1987. Print.
- Gifford, Terry. *Pastoral*. London: Routledge, 1999. Print.
- González, R. de Miguel. "El nuevo urbanismo de las periferias metropolitanas en España." *La ciudad: tamaño y crecimiento: ponencias, comunicaciones y conclusiones del III Coloquio de Geografía Urbana*. Ed. Rafael Domínguez Rodríguez. Málaga: Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, 1999. 287-95. Print.
- Lozano Mijares, M^a del Pilar. *La novela española posmoderna*. Madrid: Arco, 2007. Print.
- Marx, Leo. *The Machine in the Garden*. 1964. Oxford: Oxford UP, 2000. Print.
- Oropesa, Salvador A. "Últimas noticias del paraíso de Clara Sánchez: El centro comercial y el hipermercado desde la historia social." *España contemporánea: Revista de literatura y cultura* 19 (2006): 63-76. Print.
- Sambricio, Carlos. "De La Ciudad Lineal a La Ciudad Jardín: sobre la difusión en España de los supuestos urbanísticos a comienzos del siglo." *Ciudad y Territorio* 94 (1992): 147-59. Print.
- Sánchez, Clara. *Últimas noticias del paraíso*. Madrid: Alfaguara, 2000. Print.
- . "Entrevista con Salvador A. Oropesa". *España contemporánea: Revista de literatura y cultura* 19 (2006): 77-82. Print.
- Soper, Kate. *What is Nature? Culture, Politics and the non-Human*. Oxford, UK: Blackwell, 1995. Print.
- Teague, David W. "Central High and the Suburban Landscape: The Ecology of White Flight." *The Nature of Cities: Ecocriticism and Urban Environments*. Eds. Michael Bennett and David Teague. Tucson: U of Arizona P, 1999. 157-68. Print.
- Vilarós, Teresa. *El mono del desencanto*. Madrid: Siglo XXI, 1998. Print.
- . "Banalidad y Biopolítica: La transición española y el nuevo orden del mundo." *Desacuerdos* 2. Barcelona: MACBA, 2005. 29-56. Print.